

Montonereando: una mirada desde el folklore riojano sobre el accionar del *Chacho* y los sectores populares riojanos, durante el proceso de formación y organización nacional 1853-1863

Montonereando: A Look from La Rioja Folklore about the Actions of the *Chacho* and the Popular Sectors of La Rioja, during the Process of Formation and National Organization 1853-1863

Dante Matías Herrera
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024
Aceptado: 13 de mayo de 2024

Resumen

El estudio del proceso de formación y organización del Estado nacional argentino nos ofrece un marco conflictivo conformado por diversos componentes que, a su vez, integraban y guardaban relación con las estructuras materiales y simbólicas de los sectores sociales en puja. De estos sectores, se destaca la participación colectiva y política de las montoneras riojanas que, lideradas por el caudillo Ángel Vicente, *el Chacho*, Peñaloza, constituyeron uno de los últimos resabios del proyecto federal en el periodo de 1853-1863, que estudiamos en el presente trabajo mediante el análisis de manifestaciones de la cultura folklórica popular. El punto de partida se gesta desde la crítica a la historia mitrista/sarmientina que, manteniendo una labor historiográfica en función de intereses determinados, significó la marginalización, omisión y vandalización de aquellos sectores, en este caso los populares riojanos, en la historia liberal. En virtud del presente posicionamiento y los objetivos propuestos, los análisis y las interpretaciones de las representaciones de los sectores populares riojanos como fuentes históricas, ponen en consideración la experiencia social y concretan una aproximación a una historia nacional que visibiliza el accionar y la voz de las montoneras riojanas que acompañaron al *Chacho*, en las diferentes gestas en torno al conflicto de la organización nacional.

Palabras clave: montoneras, cultura, representaciones, caudillo

Abstract

The study of the process of formation and organization of the Argentine national state offers us a conflictual framework formed by various components that, in turn, integrated and were related to the material and symbolic structures of the social sectors in question. Of these sectors, the collective and political participation of La Rioja montoneras, led by the caudillo Ángel Vicente, *El Chacho*, Peñaloza, was one of the last remnants of the federal project in the period of 1853-1863, which we study in this work through the analysis of manifestations of popular folklore culture. The starting point is the critique of mitrista/sarmientina history, which, while maintaining a historiographical work based on certain interests, meant the marginalization, omission and vandalization of those sectors, in this case the popular people of Rioja, in liberal history. Based on this position and the proposed objectives, the analyses and interpretations of the representations of Rioja's grassroots sectors as historical sources, take into account the social experience and concretize an approach to a national history that makes visible the actions and voices of the Rioja women who accompanied the *Chacho* in the various gestures surrounding the conflict of the national organization.

Keywords: montoneras, culture, representations, caudillo

Introducción

El devenir de los tiempos trae aparejado un cúmulo de transformaciones que, a modo de pensamientos y posicionamientos en relación con la conciencia de ser-estar, nos interpela nuestra existencia. Estudiamos desde nuestro presente, nos enfocamos en un lapso determinado y delimitado del pasado, pero el tiempo entre ese recorte temporal pasado y nuestro presente también repercute (y repercutió) en nosotros. Esta dinámica temporal que realizamos en el proceso investigativo sintetiza, a su vez, nuestra actitud de lectura e interpretación de la praxis humana en la historia de la humanidad. Una historia con preguntas, críticas y también sentires, que se forjan y entretajan desde el presente, pero que se integran en el proceso dialógico con el ayer.

Desde esta concepción de la historia y su estudio, el presente artículo tiene por

objeto dar cuenta de los aspectos centrales y fundantes, como así también de las consideraciones resultantes, del proceso de investigación que tuvo como punto de concreción el trabajo final de grado, correspondiente a la carrera de Licenciatura en Historia¹. En este sentido, y referido a nuestro objeto de estudio, el mismo se enmarca en el *accionar de los sectores populares riojanos del periodo 1853-1863 en relación con el caudillo Ángel Vicente Peñaloza que, en tanto sujetos políticos e históricos, integraron el entramado conflictivo en torno a la formación y organización del Estado nacional argentino*. En dicho proceso, el conflicto se materializó en disputas donde se ponían en juego visiones, proyecciones y estructuras de producción que pudieran regular y conservar un determinado orden social capaz de abrazar la integridad del territorio argentino.

¹ Universidad Nacional de La Rioja, Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación, Licenciatura en Historia. Directora: Dra. María

Cecilia Acosta; Co-Directora: Dra. María Marcela Aranda. Año 2023

Atendiendo a la ubicación epistemológica en el campo disciplinar de dicho estudio y su relación con determinados antecedentes, debemos considerar que las producciones historiográficas referidas a biografías, batallas y exilios, acerca de los caudillos riojanos son vastas; pero, no es así el caso de los sectores populares riojanos, llamados *bárbaros, incivilizados* que, por labor de la historia liberal, en esta instancia la mitrista-sarmientina, sufrirían la marginalización en dicha visión de la historia nacional. Por ello nuestra propuesta, desde un posicionamiento crítico a la historia liberal, se orienta a resignificar su accionar, concebir a las montoneras riojanas como sujetos históricos y políticos, y ofrecer una lectura que dé valor a su participación en el contexto socio-histórico antes mencionado. El accionar de las montoneras y el Chacho es situado y contextualizado desde la óptica de las estructuras objetivas y subjetivas del contexto rural riojano y sus modos de vida; es decir, un fenómeno que se concibe desde las vivencias del conjunto de condiciones materiales y simbólicas de la realidad social en cuestión. Estas estructuras generaron un pensar y sentir que, desde nuestro posicionamiento, es posible aprehender mediante el estudio de manifestaciones de la cultura folklórica popular. De este modo, comprendemos la conjunción de ideas, conflictos e intereses

que, además, fueron el sustento de las luchas de los sectores sociales en puja.

Cabe destacar que el enfoque y la delimitación de nuestro objeto de estudio, como el de cualquier investigación histórica, se encuentra condicionado por una serie de factores. Entre ellos, debemos considerar que los sectores populares, en su mayoría, eran analfabetos: pues, las montoneras y el Chacho no sabían leer ni escribir.² Sin embargo, los sectores populares sí se expresaban: cantaban, cantaban y bailaban los sentires y los pensares que subyacían en su realidad. Por lo tanto, el lugar que ocupan en el presente trabajo las manifestaciones folklóricas, es clave y significativo no solo para cumplir los objetivos propuestos, sino también para ofrecer una mirada alternativa y contributiva al estudio de la historia regional y nacional.

Dicho esto, y yendo al contexto que enmarca nuestro objeto de estudio, es necesario considerar que, a la hora de pensar la construcción nacional, los sectores sociales en puja tuvieron que afrontar el desafío de transitar un proceso donde los caminos se bifurcaron en función de seleccionar los aspectos acordes a la visión del proyecto político puesto en marcha. Nos referimos principalmente a los dos proyectos de la época capaces de engendrar y movilizar las voluntades: el centralista y el federal. Dos construcciones

² Agregamos que, en este sentido, la historia nos muestra repetidos casos donde los sectores populares no escribían. Será, como en este caso

por falta de educación, o por condiciones que se deben enmarcar en la cultura del momento.

antagonistas donde, a pesar de los efectos híbridos que tuvieron entre sí, es posible identificar el conjunto de significaciones que configuraron y moldearon las acciones y las representaciones colectivas de los sectores en puja. En esta ocasión, nuestro enfoque sitúa la disputa entre las montoneras lideradas por el caudillo Peñaloza y los sectores unitarios-liberales como el nudo clave para desentrañar y comprender el tema enmarcado. En efecto, centralismo y federalismo cobran sentido en tanto se identifican proyecciones, no solo de los sectores sociales en tensión, sino también de la red de relaciones externas que se entretajían en un mundo convulsionado por las consecuencias de la doble revolución³, donde las distancias se acortaban cada vez más. Sin ahondar en esta cuestión, es relevante comprender el trasfondo político-económico internacional para abordar la disputa entre los proyectos mencionados en relación con el establecimiento de un orden social en concordancia, a su vez, con intereses políticos-económicos determinados.

Asimismo, a la hora de hablar del caudillo Ángel Vicente Peñaloza y las montoneras riojanas, debemos insertarnos, o al menos acercarnos, al fenómeno del caudillismo como forma de acción política que se reprodujo no tan sólo en La Rioja, sino

también en Argentina y en América Latina. Por ello, y frente a las diversas perspectivas que estudian estos conceptos, sí queremos dejar en claro que concebimos al caudillismo como un fenómeno profundamente social. Es decir, no basta la existencia del caudillo o líder para que se dé la presencia de estas categorías. Para la emergencia de este sujeto histórico, debe existir un conjunto de seguidores que otorguen sentido a las estrategias de movilización y acción colectiva. La capacidad de liderazgo se desarrolla solo y en cuanto exista una red de relaciones sociales⁴. Ésta es una de las premisas desde las cuales partimos, como vía de comprensión de este fenómeno, a los fines de descentralizar el foco de atención en el caudillo y extenderlo de forma integral a los sectores que, por mucho tiempo, permanecieron marginados de los análisis en torno al caudillismo.

Metodología

Con respecto al abordaje teórico-metodológico, es necesario subrayar el diálogo transdisciplinar que se pone a andar en este trabajo. Por un lado, la teoría sociológica de P. Bourdieu (2018) nos aporta las categorías para la reconstrucción de la realidad social; en tal reconstrucción, la tarea heurística se

³ Denominación del historiador Hobsbawm (2009) para referirse a la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.

⁴ Nuestro trabajo sostiene un análisis político que camina a la par y no se antepone al análisis de las

facetas sociales y culturales que se vivenciaban en la cotidianidad. Por ello, la esfera política aparece integrada en la vida de estos sectores, y no como ámbito o conjunto de episodios aislados y excepcionales.

centra en las representaciones que, como tal, proceden de la Nueva Historia Cultural, particularmente de los planteos de R. Chartier (2005), al cual reconocemos un estrecho acercamiento; y por último, pero no menos importante, los aportes conceptuales de la ciencia del Folklore, donde los estudios del folklorólogo R. A. Cortazar (1959) nos permiten identificar la presencia de fenómenos folklóricos.

Dicho abordaje, nos permite encarar de manera pertinente una de las problemáticas identificadas por Ginzburg (2019) en la labor historiográfica: “la escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas” (p. 13). Es por ello que, en nuestra propuesta de investigación, sostenemos que la recopilación de manifestaciones folklóricas como fuentes inteligibles para el quehacer historiográfico, constituyen en sí una posibilidad de trabajo capaz de sortear este obstáculo.

Ahora bien, para conformar nuestro corpus de documentos a trabajar, fue necesario examinar bajo un estudio crítico las objetivaciones culturales. En dicho proceso, y sin perder de vista nuestro objeto de estudio, las representaciones se

ubican en las expresiones y estrategias que llevaron a cabo los sectores sociales para intervenir en la realidad. Es por ello que trabajar con esta categoría (representación), significa la posibilidad de acercarnos a comprender las formas de pensar, sentir y luchar, en este caso, de los sectores populares. Y decimos acercarnos porque atendemos a las limitaciones a las que se enfrenta cualquier historiador ya que, metodológicamente hablando, entre la expresión y la interpretación⁵ hay un trecho condicionado y propenso a transformaciones⁶. Por lo tanto, reivindicamos que nuestra labor no es hablar por ellos ni tampoco traducir esas expresiones. Como ya mencionamos, nuestros fines de investigación se orientan a escuchar esas voces para una reconstrucción histórica, a partir de un abordaje transdisciplinar que considere su activa participación en el conflicto nacional. De este modo, explicando cómo y dónde se ubican las representaciones en la concepción de la realidad socio-histórica, paralelamente, ofrecemos las lógicas que guían nuestra tarea heurística, en particular con las expresiones de los sectores populares. Y, en virtud de su lectura e interpretación, estas manifestaciones folklóricas son analizadas en relación no solo con otros estudios historiográficos, sino también con fuentes escritas

⁵ Hacemos referencia a la relación epistemológica fuente-heurística-historiador.

⁶ Las manifestaciones folklóricas sobreviven gracias a la tradición oral, por lo que debemos advertir su carácter dinámico.

convencionales (correspondencias, proclamas, entre otras).

Desarrollo

Para la historiografía liberal, la Nación Argentina nació después de Pavón. Es decir, los pasos nacionales se afirmaron recién cuando Buenos Aires pudo ponerse a la cabeza de la conducción nacional. Para ello, las armas militares que vencieron en los campos de batallas y las plumas que escribieron una parte de la historia, quisieron demostrar que recién a partir de 1861 y con Mitre como jefe, se puso en marcha una nación posible. Nosotros partimos de la vereda que supone que nuestra nación se gestó desde antes de Pavón⁷, donde el Chacho y las montoneras desempeñaron un papel relevante. Por ende, esto constituye la semilla que germina en el desarrollo de este apartado y que, a su vez, integra el análisis de la organización del país en un fenómeno amplio en el cual éste se vio inmerso.

Nuestro trabajo, como anticipamos, se forja desde la resistencia a la historia liberal, en este caso en particular, la historia mitrista-sarmientina. Orientando la mirada en retrospectiva entonces, se puede observar un recorrido epistemológico que transita

esta corriente⁸, donde se hacen presente las disputas con el anhelo de llegar a producir un saber, una verdad. De este proceso historiográfico emerge la construcción de una imagen⁹ del Chacho y las montoneras, la cual gozó de una cierta hegemonía en el terreno cultural. Para Sarmiento y Mitre, los caudillos y las montoneras representaron la barbarie, el atraso y la ignorancia; significaban, en ese momento, la resistencia a la influencia de la civilización; el anacronismo de las campañas frente al progreso de la ciudad (Bazán, 1969), era necesario entonces quitar del juego a estos sectores. De esta manera, si consideramos la integridad de este proceso, las producciones escritas, el pensamiento nacional y los acontecimientos del periodo en cuestión, mantienen una relación estrecha y dinámica, lo que sugiere destacar la influencia y el papel preponderante que jugó esta relación en las tomas de decisiones políticas.

Asimismo, debemos considerar que, en cuanto al conflicto organizacional y sus lógicas de construcción de representaciones, el federalismo como el centralismo ofrecieron un cúmulo de rasgos distintivos que les permitió a los

⁷ Esta idea fue ampliamente discutida en el campo historiográfico a partir de la iniciativa de algunos autores a inicios del siglo XX, y luego con la consolidación de la escuela revisionista.

⁸ La revisión y el análisis, en concordancia con nuestro posicionamiento crítico frente a la historia liberal, identifica ciertos aspectos fundantes y transversales en dicha tarea, particularmente los provenientes de las raíces de la tradición

romántica y de la corriente del positivismo, ambas de cuño francés.

⁹ Aquí utilizamos el término "imagen" para referirnos al resultado de un proceso de abstracción. Es decir, imagen vincula de forma simultánea un conjunto de referencias, significaciones y aspectos estéticos-culturales, entre otros.

integrantes de cada facción identificarse, reconocerse como parte del colectivo y encontrar los elementos que, en muchos casos, constituyeron su cotidianidad: desde comportamientos, conductas y actividades, hasta formas de resoluciones políticas.

Ahora bien, las tensiones que se generaban en el seno de la construcción de estos proyectos destinados a la organización nacional, no escapaban a las relaciones de poder e intereses que delimitaban el contexto internacional. Remarcamos esto ya que el conflicto que atraviesa nuestro periodo de estudio, cargó en sus espaldas algunas líneas diacrónicas de pensamiento, mientras que otras buscaban romper y sembrar un terreno apto para las nuevas ideas que debían regir el horizonte del país. Estas líneas de ideas marcarían un camino con fluctuaciones constitucionales y conflictos armados. Pues, aun con la concreción de la anhelada sanción de la Constitución Nacional en 1853, la organización del país iba a seguir tiñéndose de sangre. De esta manera, las batallas que se libraron en los terrenos militares, políticos, económicos y culturales, manifiestan que los intereses de los sectores fueron también motivos de alianzas, pactos y actos de subordinación, habilitando interrelaciones a diferentes escalas.

En consecuencia, la antesala del año 1853 se nos presenta compuesta por: la presencia de sectores populares activos políticamente; las contradicciones y

alianzas en torno al proyecto federal frente al proyecto centralista representado por los sectores liberales; y, por último, la victoria de Justo J. de Urquiza en la Batalla de Caseros (1852) que se traduciría luego en un considerable pero breve ascenso del federalismo litoraleño, una organización confederal que se planteaba la administración de cierta concentración de poder, derivada del régimen rosista que se produjo en los años previos. De esta manera, se inauguraba una nueva etapa para la Confederación Argentina.

En esta etapa, la construcción del Estado nacional argentino tuvo avances que serían pilares de su organización. Pues, entre esas bases, innegable es el hecho de la sanción de la Constitución Nacional en 1853. Su tan ansiada concreción llegaría luego de un arduo camino compuesto por disputas armadas e ideológicas. No obstante, las diversas concentraciones de poder (a niveles políticos y también económicos) se mantuvieron latentes en las relaciones de fuerzas que coexistían en el entramado social, provocando indirectamente que los mecanismos legales, sea por su carácter prematuro y/o rudimentario, no alcanzaran a ejercer su función reguladora. Es por ello que, en algunos sentidos, la Constitución significó en la práctica letra muerta.

Cabe mencionar que los años anteriores, con sus batallas independentistas y guerras civiles, habían dejado un legado socio-político con una marcada militarización de los sectores populares.

Todo esto ofrecía, para el proyecto confederal, un panorama complejo con relaciones estrechas y aceitadas en las diversas regiones del país. Y, en ellas, los caudillos ocupaban una posición preponderante que la organización nacional no podía obviar. Es por ello que observamos a lo largo de la historia nacional, entre otras estrategias recurridas, ciertos mecanismos de reconocimientos que posibilitaron, mediante el tono institucional, la integración de

determinados líderes a la estructura legal. En suma, ahora estos actores complementaban en su persona los caracteres de legitimidad y legalidad.

Sin detenernos en otros casos que ejemplifiquen estos mecanismos, nos interesa volver a la figura del *Chacho*. La conformación de su legalidad y legitimidad en la provincia de La Rioja, puede evidenciarse mediante el relato en torno a un acontecimiento que tuvo lugar en el año 1856:

Se trataba de nombrar un gobernador de La Rioja mientras el *Chacho* encontrábase en la capital de la provincia con su ejército.

Los vecinos discutían acaloradamente entre sí sin entenderse al respecto de las bondades y defectos de cierta constitución y de las personas que serían más aptas para llevar al gobierno.

Y mientras esto sucedía, el *Chacho* mandó alinear a sus soldados en la plaza principal, y previa una especie de proclama de circunstancias, concluyó así:

—¡Muchachos, para evitar nuevos trastornos y ponernos al amparo de la constitución, es preciso elegir para gobernador a un hombre que sepa atarse los calzones! —Y finalizó secamente— Yo quiero que sea gobernado don Manuel Vicente Bustos.

Un soldado, el de un extremo, dijo:

—Yo no me opongo, mi general.

—Ni yo tampoco —repuso el soldado de al lado.

Y continuaron todos los demás por orden hasta el otro extremo de la fila: “ni yo tampoco”, “ni yo tampoco”, “ni yo tampoco”, hasta que quedaron únicamente los suboficiales, los cuales se plegaron también a la “votación”, diciendo en alta voz:

—¡De consiguiente, mi general!

Y al final, quedaban tan solo los oficiales y jefes, los cuales afirmaron “ipso facto”:

—¡De consiguiente, mi general!

Y de hecho quedó consagrado gobernador de La Rioja don Manuel Vicente Bustos.¹⁰

¹⁰ Citado por Mercado (1944), pp. 139-140. Si bien no se cuenta con una descripción completa sobre su recopilación (año, lugar y otros datos), mediante

el entrecruzamiento de datos que se presentan en De la Fuente (2014) p. 36, podemos afirmar que este relato corresponde a un hecho histórico que se enmarca en el año 1856.

Sumado a ello, recordamos que en el año 1855 el caudillo riojano es ascendido a General de la Confederación. Con esto, remarcamos los fines funcionales que engendraban ciertos reconocimientos, desembocando en un estrechamiento de determinadas relaciones con los líderes provinciales. No obstante, para comprender el tejido socio-político, debemos completar este análisis con la perspectiva centrada en los intereses que representaba para la otra parte. Es decir, atendiendo al campo político como un ámbito en donde las relaciones de fuerza circulan y se ejercen en distintos ámbitos, existía una clara importancia para la provincia riojana el hecho de que el *Chacho* se introduzca y tenga lugar en ciertos círculos de la Confederación.

Por otra parte, el relato nos muestra, de una forma paradójica quizás, la materialización de una acumulación de poder en ciertos líderes locales, en este caso en el caudillo riojano legitimado por la voluntad popular; y, por otro lado, las prácticas rudimentarias e ilegales, pero con cierta carga de nociones de representatividad que convivían dentro del orden constitucional. Frente a ello, el ejercicio metodológico de observar los contextos nacionales y provinciales nos ayuda a comprender también la proliferación de participación política de los

sectores populares que, aunque se manifestó de formas heterogéneas, constituyó la política de los primeros tres cuartos del siglo XIX.

Estos sectores, a su vez, mantenían una adherencia política que se vinculaba estrechamente a las formas en que éstos vivenciaban sus experiencias cotidianas. Y, referida a las condiciones que constituían sus estructuras materiales, la provincia presentaba un serio empobrecimiento que acarreaba de años anteriores en donde sus causas eran múltiples. Como expresión de esta situación penosa que atravesaba la provincia riojana es, entre otras, la falta de fondos estatales para ejercer el monopolio legítimo sobre la violencia (De la Fuente, 2014). Esto claramente se relaciona con el relato citado anteriormente en el cual, esta incapacidad de organización institucional generada por la falta de recursos, se tradujo en ciertos mecanismos vigentes que, en algunos de esos casos, seguían los patrones de la lógica del clientelismo.

Pero ahora, retomando la cuestión acerca de la adhesión política, el enfrentamiento entre unitarios y federales con su carga simbólica, seguía latente en el plano social mediante procesos de resignificaciones de estos proyectos políticos¹¹. Por lo tanto, se observa que a lo largo de las tres décadas que siguieron al año 1850, tal como lo

¹¹ Para las redes de relaciones provinciales “que reconocían la autoridad del gobierno de Paraná y le otorgaban credibilidad para una actualización

del federalismo, el término liberal no pocas veces era identificado con el de unitario”. (Bonaudo y Sonzogni, 1999, p. 38).

demuestra el autor antes citado, la identidad federal identificó sus antagonistas en los ya conocidos unitarios y posteriormente en los grupos liberales:

Antes hacían los males
 Pero allá de tiempo en tiempo.
 Más hoy que son liberales,
 Los hacen cada momento.
 Sus maldades son sin cuento,
 Pues con bárbara osadía
 Nos roban ciento por ciento,
 Y nos matan cada día.¹²

Lo cierto es que, en la puja entre federales y unitarios-liberales, lo que se ponía en juego era un modelo de nación. La organización nacional junto a la intervención estatal que cada proyecto proponía, mostraba sus divergencias que repercutían de maneras diferentes en los sectores sociales que defendían sus intereses. Y en este conflicto, el *Chacho* perteneciendo al orden confederal y junto a las montoneras, adhirieron y defendieron la causa federal.

No obstante, debemos advertir que el adversario político no se materializaba pura y exclusivamente en los sectores liberales porteños ya que, las tensiones entre federales y unitarios-liberales particularmente en el interior del estado confederal, fueron coyunturalmente alimentadas por Buenos Aires. (Bonaudo, 1999). Es decir, la tensión entre la

Confederación y Buenos Aires aumentó y puso en vilo a todas las provincias. Tal fue la envergadura de este enfrentamiento que, en el año 1857, los unitarios asesinaron al caudillo sanjuanino Nazario Benavidez que había mantenido una relación estrecha con Peñaloza. Así, las pujas entre los dos bandos se vigorizaban y expresaban; siendo los federales los que cantaban:

¡Achalay! ¡qué linda rosa!
 Chumbita con Peñaloza.

Mientras que, del otro lado, los unitarios contestaban:

¡Achalay! ¡qué lindo encanto!
 Tagauda /sic/ con cura Campo.¹³

En este marco, el asesinato de Benavidez sería una chispa más que avive el conflicto nacional. Pues, la sucesión de hechos que constituyeron los años siguientes, muestran que la tensión se exacerbó hasta llegar a los enfrentamientos, una vez más, entre la Confederación y Buenos Aires. En el año 1859, el hecho bélico tuvo lugar en la Batalla de Cepeda, resultando vencedor la Confederación Argentina. A partir de allí, la integración de Buenos Aires se concretaría mediante un acto que, conforme a los intereses en juego, no dejaría de ser contradictorio. Esto provocó que la victoria de la Confederación fuera parcial ya que las brasas del conflicto seguían encendidas; pues, posteriormente,

¹² Citado en Gómez y Machi (2013), p. 202.

¹³ Ambas expresiones citadas en Fernández Latour de Botas (2004), p. 97. Legajo 69, Achalco. Catamarca.

tuvieron sus formas de arder en las pujas institucionales, pero también en los hechos con características de guerra civil: el fuego volvería a arder en el año 1861 en la Batalla de Pavón donde se enfrentaron nuevamente la Confederación y Buenos Aires.

La victoria de Buenos Aires en dicha batalla, en consecuencia, marcaba un quiebre sobre todo para las provincias del interior pues, ahora el gran rector de la nación era Bartolomé Mitre lo que implicaba un cambio de gobierno en donde la figura de Urquiza se desdibujaba gradualmente. Por lo tanto, la mira se apuntó hacia donde el federalismo seguía con vida en la representación de ciertos líderes, entre los que se encontraba el General Peñaloza. Y, sabiendo que las amenazas no tardarían en llegar, La Rioja se alistaba en pie de lucha, una vez más.

Sin patria no hay religión,
Sin religión ya no hay patria,
Sin Peñaloza, opinión,
Ya todo será desgracia.

Yo soy militar constante
Cargado de munición;
Para que a nuestra bandera
No la ultrajen con rigor.

Gracias a Dios que he oído un tiro
A favor de nuestro pueblo.

Esta no es revolución

Sino por cambiar gobierno.¹⁴

Tal como presagiaban estas coplas, luego de lo ocurrido en Pavón, para el *Chacho* y su gente vendrían los años más drásticos. Así, el escenario se inclinaba favorablemente para Mitre que sabía que la única posibilidad de consolidar su poder, de una vez por todas, era eliminando los focos de resistencia a su plan liberal. Por lo tanto, la postura tenaz de defender la bandera federal, ahora, ofrecía un frente de lucha más complejo. Pues de la vereda contraria, era el Estado nacional quien, materializado en su Poder Ejecutivo y su ejército, tenía el objetivo de socavar a todo costo la resistencia federal.

Frente a este marco, el accionar de las montoneras cobra un sentido especial, particularmente por los valores de fidelidad y lealtad que mantenían éstas hacia su caudillo. Los componentes simbólicos de este vínculo son traídos a colación mediante este relato:

En los campamentos de la milicada del *Chacho*, era muy conocida una costumbre de su jefe. Cuando ya los recipientes donde hervía la comida “soltaban la gordura”, el *Chacho* partía un pan, y sopándolo en la grasa del puchero que flotaba en la superficie, les gritaba a sus soldados:

—¡Vengan a sopar, hom...!

¹⁴ Legajo 181, Salana. La Rioja. Citado en Fernández Latour de Botas (2004), pp. 313-314. No podemos afirmar que se trate de un canto que haga

referencia, específicamente, a la conducción de Mitre luego de la Batalla de Pavón. Realizamos esta observación para considerar datos que se puedan recuperar acerca de esta expresión.

Y todos los “muchachos” metían sus panes y hasta los dedos en las ollas con comida.¹⁵

De esta forma, la cercanía entre caudillo y montoneras, se expresaba en gestos (en este caso el de compartir el alimento común) que confirman la presencia de ciertos valores. Y a la hora de enfrentar un escenario adverso, sin dudas, la existencia de un líder que además de batallar a la par de sus soldados compartía otras escenas cotidianas, generaba potencialmente un valor notable¹⁶.

Todo ello contribuía a que la presencia y el movimiento de Peñaloza con su gente fuera sumamente notorio en el Estado nacional y, por ende, representara un problema para el orden mitrista. En consecuencia, las acciones para sofocarlo no tardaron en llegar. Esto se hizo evidente mediante dos estrategias totalmente distintas, pero que perseguían el mismo objetivo. En el primero de los casos, se materializó mediante un acuerdo: el tratado de la Banderita; mientras que, en el segundo caso y a raíz del fracaso de la

primera instancia, se abre una nueva etapa de persecución desmedida del Poder Nacional, bajo el convencimiento de que la única forma de asegurar la obediencia política, era finalizar con la vida del caudillo y sus montoneras. En realidad, más que implementar otra estrategia, esto significó en la práctica aplicar un plan sistemático que agudice las acciones que se estaban llevando a cabo.

Ante el incumplimiento de dicho pacto, el *Chacho* conjuntamente con otros caudillos y sus montoneras, emprendieron un nuevo alzamiento frente a la ocupación del gobierno nacional en distintas provincias. Sin embargo, los resultados favorables no llegaron y, consecuentemente, repercutieron en un desgaste físico-emocional que cada vez se hacía más evidente. Así, la balanza se inclinaba cada vez más hacia los sectores centralistas-liberales mientras que, del otro lado, los sectores chachistas resistían y salvaguardaban la vida de su líder:

El coronel don Ambrosio Sandes venía, en 1863, en persecución del Chacho. Mandado por Sarmiento desde San Juan, al frente de Regimiento número 1 de caballería de línea, había llegado a un pueblo de los llanos del sud riojano.

Necesitando hombres criollos, conocedores de la región, “rastreadores” y “baqueanos”, con los cuales podría contar confiado en la persecución del caudillo, resolvió ordenar la concentración de todos los paisanos del lugar a fin de alistarlos e incorporarlos a sus

¹⁵Citado en Mercado (1944), p. 140.

¹⁶Las retribuciones materiales en el vínculo líder-seguidor no eran un componente suficiente para

explicar los pilares sobre los que descansaba dicho lazo. En todo caso, resultaba uno de ellos a los cuáles se sumaban los apoyos conformados por elementos emocionales y simbólicos.

reducidas filas. Únicamente quedarían exceptuados los hombres que tuvieran y comprobaran algún oficio o profesión.

Los llanistas, que aparte de responder al *Chacho* casi todos comprendiendo la situación creada, resolvieron obrar de acuerdo.

Puestos en fila los paisanos, Sandes ordenó:

—Todo hombre que tenga algún oficio, que dé dos pasos al frente.

Como tocada eléctricamente, la fila íntegra de llanistas dio dos pasos al frente al mismo tiempo.

Un tanto desconcertado e intrigado quedó el coronel. Y desconfiando de que una treta de los gauchos para exceptuarse de la leva, resolvió interrogarlos de uno a uno acerca de sus respectivas profesiones.

Y Sandes recibió estas respuestas:

—Yo soy “platero”, mi coronel.

—Yo soy “catero”, mi coronel.

—Y yo, “ayudante catero” ...

—Yo soy “colmenero”, mi coronel.

—Y yo, “ayudante colmenero” ...

—Y yo, soy “cochero”, mi coronel.

Ninguno era “baqueano” ni “rastreador” de oficio.

Como el coronel ignoraba en que consistían las especialidades manifestadas por los llanistas, resolvió tomarse el trabajo de inquirirles individualmente explicaciones más claras y concretas al respecto.

Y Sandes supo que el “platero” no trabajaba la plata, sino que hacía platos de madera de quebracho; el “catero” dedicábase a sacar pichones de “catas” (cotorras) de los nidos del bosque; el “ayudante catero” ayudaba en su trabajo al anterior; el “colmenero” sacaba la miel de los panales silvestres; el “ayudante colmenero” ayudaba en sus tareas al anterior, y el “cochero”; hacía “cocho” (mezcla de harinas de algarroba y maíz con azúcar).

Como todos los “oficios” declarados eran por este estilo, el coronel decidió prescindir de las excepciones, y muy divertido – se cuenta – por la ingeniosa treta de los llanistas riojanos, los incorporó a todos y los hizo marchar a Lomas Blancas.¹⁷

Este relato, además de exponer los rasgos señalados, contribuye a explicar por qué el Chacho y sus montoneras resultaron un blanco difícil de derrotar definitivamente.

En efecto, la participación política popular se plasmó, como lo vemos a lo largo de este trabajo, desde la integración de las filas montoneras, pasando por el

¹⁷ Citado en Mercado (1944), pp. 154-155. El mismo hecho, con diferencias minúsculas, se encuentra en Chávez (1975) p. 57.

ocultamiento de sus líderes, hasta microhechos que formaban parte de su cotidianidad.

Así también, cuando las circunstancias lo demandaban, Peñaloza y su gente tuvo que afrontar en diversos momentos el despliegue de sus fuerzas en los campos de batalla, como lo fue en uno de sus últimos enfrentamientos. En esa oportunidad, describe De la Vega Díaz (1999) que Peñaloza emprendía desde Patquía su marcha sobre San Juan, pero, apenas llegado a Lomas Blancas, se da con la división que comandaba Sandes, por lo que se vio forzado a aceptar la batalla. Dicho combate, culminó con la victoria del ejército que conducía Sandes como lo cuentan las siguientes coplas:

El pago Las Lomas Blancas
¡Qué pago tan desgraciado!
El día menos pensado
Ya salimos derrotados.

En veinticinco de mayo,
Cuando las balas lloraban,
Varela nos repetía
Que no se rindan por nada.¹⁸

En consonancia con lo ocurrido, la suma de los eventos trágicos de las fuerzas chachistas desembocarían finalmente en el asesinato de Ángel Vicente Peñaloza. Y sin

hacer hincapié en los detalles de este criminal acontecimiento, sí vamos a destacar que, en el corpus de manifestaciones folklóricas que hemos recolectado y catalogado, es uno de los episodios más referenciado. Ejemplo de ello son las siguientes coplas:

El año sesenta y cuatro,
Del ochocientos, se cuenta
Murió nuestro general
Con las mayores afrentas.

Glosa

El general Peñaloza,
Confiando en su bienestar,
No se quiso retirar
De una casa peligrosa.

Dicen que en el lugar de Olta
Le han cortado la cabeza,
Pillándolo de sorpresa
Una partida de flota;
Así ha corrido la nota,
No sé si será verdad,
Y como el hombre es mortal
Casi estoy a consentir.

Murió nuestro general.¹⁹

Tiempo después, y a pesar de la pérdida de uno de los mayores referentes de la causa federal, la historia demostraría que, bajo el mando de otros caudillos como

¹⁸ "Me fue dictada por don Pablo Juárez en Guandacol, La Rioja en 1940". (Carrizo, 1942, p. 75).

Con respecto a la fecha que se menciona, el autor advierte que puede existir una alteración ya que, dicho acontecimiento, ocurrió el 20 de mayo de 1863.

¹⁹ "Este cantar me fue dictado por la esposa de don Policarpo Díaz, vecino de San Pedro (dpto. Castro Barros)." (Carrizo, 1942, p. 77). Asimismo, se observa la alteración en el año del hecho referenciado siendo el correcto el 1863. Cabe mencionar que Fernández Latour de Botas (1960), ofrece una versión más extensa.

Aurelio Salazar y Felipe Varela, el federalismo tendría sus últimos levantamientos en la disputa nacional. Como demuestra De la Fuente (2014), en 1867 no tan solo eran federales sino también chachistas, por ello complementamos esta inferencia con la siguiente expresión popular:

Como señal distintiva
cinta colorada y fuerte
con un letrero en la frente:
federal hasta la muerte.²⁰

De esta manera, y culminando con este apartado, la evidencia y la dimensión de la continuidad histórica y trascendental de determinadas concepciones (particularmente políticas), confirma la participación activa, sólida y permanente de los sectores populares a lo largo del siglo XIX. Un siglo que atravesó la disputa de distintos modelos de nación, poniendo en tensión las relaciones de producción vigentes y otras que se impondrían con el nuevo orden: el burgués-liberal. La transición a éste, como todo proceso social, fue dinámica debido a que los sectores sociales implementaron sus estrategias de lucha en defensa de sus intereses. Por lo tanto, en el subsuelo del discurso de orden y progreso, se ocultaron las ruinas de un proceso conflictivo con la consecuente marginación de los sectores que perdieron la pulseada. Y, de acuerdo al desenlace de las contiendas, estos

sectores podrían ser categorizados como los vencidos; sin embargo, y así lo confirma este trabajo, sus voces significaron la reencarnación de las tacuaras y lanzas que enarbolaron las banderas federales. Entonces, más que vencidos, fueron (y siguen representando) la resistencia y la defensa de un modelo de país.

Consideraciones finales

En primer lugar, la revisión y el análisis de la labor historiográfica mitrista-sarmientina, en concordancia con nuestro posicionamiento crítico frente a la historia liberal, identifica una de las estrategias libradas por los sectores dominantes: la producción y construcción de una imagen funcional a su discurso. No obstante, los discursos no quedaron encerrados en los planos teóricos, ya que los tonos justificativos que configuraron sus expresiones, guardan relación estrecha con los hechos que salpicaron sus manos y pinceles con sangre de aquellos que se opusieron al régimen liberal.

Las montoneras y el *Chacho*, en consecuencia, fueron el blanco de este plan sistemático que se agudizó luego de la derrota de la Confederación, en la batalla de Pavón. Sin embargo, estos sectores constituyeron la resistencia, siendo la tradición oral la que cobijó por mucho tiempo esas huellas de la memoria

²⁰ Legajo 124, Milagro. La Rioja. Fragmento de un cantar que, en su versión completa, se encuentra en Fernández Latour de Botas (1960), p. 267.

colectiva para llegar a nosotros y constituirse en nuestras fuentes historiográficas. De esta manera, revalorizar la participación política e histórica de los sectores populares riojanos que acompañaron al *Chacho*, fue posible a través de la integración de las manifestaciones folklóricas, en tanto su lectura, nos acerca a sus modos de praxis social.

Dicho accionar se comprende en la integración del conflicto organizacional que atravesaba el Estado nacional. Frente a ello, el abordaje destinado a identificar y analizar los intereses que, entre otros componentes, motivaban a los sectores sociales a emprender sus estrategias de lucha, evidencian al federalismo y al centralismo como los dos proyectos políticos principales que fueron capaces de contener y disputar el mando rector. Así, las prácticas y condiciones que conformaban las estructuras materiales y simbólicas de la realidad social de los sectores populares, condicionaron las vinculaciones entre éstos, el *Chacho* y la causa federal. Por ello, caudillismo y montoneras son partes que se distinguen pero que forman parte de una simbiosis que integró el tejido social provincial y nacional. En él, la comprensión de los nodos significativos y el análisis del entramado de fuerzas que confluyeron en el seno y alrededor de las montoneras,

sugiere pensar a estos movimientos como la gran expresión socio-política de los sectores populares riojanos del siglo XIX, siendo la politización y la militarización (iniciadas en el periodo revolucionario) dos fenómenos interrelacionados y claves para su engendramiento.

Es por ello que ofrecemos una serie de lecturas que colocan a los sectores populares riojanos en un rol fundamental para historizar el conflicto nacional del que fueron parte. Por lo tanto, los cantos y relatos que abordamos en esta tarea, son relevantes para: atender a las significaciones que se entremezclaban en las relaciones sociales; analizar la carga de sentido que albergaba el federalismo en sus diversas formas; visibilizar la participación de los sectores populares riojanos en las luchas políticas, tanto en sus formas bélicas como expresiones que formaban parte de su día a día; y, por último, identificar la conformación de un bastión importante del federalismo en estos sectores, considerando que, luego de la pérdida de su líder, las montoneras protagonizaron levantamientos posteriores.²¹

Por último, de cara a estudios posteriores, atendemos a ciertas recomendaciones y sugerencias, marcando los alcances que se deben prever en el abordaje de estas categorías que constituyen las manifestaciones folklóricas. Por un lado, el

²¹ Entre estos, el más conocido, tuvo como líder a Felipe Varela. No obstante, hubo otros, como los liderados por Aurelio Zalazar y Berna Carrizo que,

en su rol de caudillos menores, movilizaron las fuerzas para rebelarse ante la hegemonía de Buenos Aires.

entrecruzamiento necesario con fuentes convencionales que permitan corroborar información en cuanto a fechas, lugares, aseverando paralelamente su verosimilitud. Esto se debe a que las representaciones, como todas las categorías conceptuales, son abstracciones en donde la explicitación de determinados datos no es una cualidad particular de estas. Por otra parte, y relacionado al punto anterior, su transmisión a través de la tradición oral es propensa a sufrir alteraciones en las formas de relatar, cantar o recitar ya que, debido a su carácter empírico, cada generación adquiere y adapta sus variantes y/o versiones. Y, en último término, la reedición y/o digitalización de ciertos documentos, es fundamental para recuperar y proteger la pervivencia de estas manifestaciones y, de esta manera, proveer de fuentes históricas a investigaciones futuras que lo requieran.

Referencias

- Abad de Santillán, D. (1966). *Historia institucional argentina*, Tipográfica Editora Argentina.
- Aguirre Rojas, C. A. (2015). *Retratos para la Historia. Ensayos de biografía intelectual sobre pensadores del siglo XX*, Prohistoria
- Alberdi, J. B. (2005). *Bases y puntos de partida para la organización política argentina*, Ediciones Libertador.
- Barbosa, S. R. (1999). *Contrahistoria y poder. Teorías, ejes y registros informales en historia*, Leviatán.
- Bazán, A. R. (1992). *Historia de La Rioja*, Editorial Plus Ultra.
- Bazán, A. R. (1969). Las bases sociales de la montonera. En Comisión central de homenaje a Ángel Vicente Peñaloza. *Ángel Vicente Peñaloza*. (pp. 51-88), Librería Hachette.
- Bloch M. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. (E. Bloch, Ed), Fondo de cultura económica.
- Boixadós, R., Farberman, J. (2014). Los Llanos riojanos en el siglo XVIII. Problemas, actores y métodos en una investigación interdisciplinaria. *Memoria Americana*, 22 (2), 17-41.
- Bonaudo, M. (Comp.). (1999). *Nueva Historia Argentina. Tomo 4. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, Editorial Sudamericana.
- Bonaudo, M. y Sonzogni, E. (1999). Capítulo I. Los grupos dominantes entre la Legitimidad y el control. En Bonaudo, M. (Comp.). *Nueva Historia Argentina. Tomo 4. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*. (pp. 27-98), Editorial Sudamericana.
- Bourdieu, P. (2018). *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdé, G. y Martín, H. (2004). *Las escuelas históricas*, Ediciones Akal.
- Burgin, M. (1987). *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Ediciones Solar.
- Burke, P. (2017) *¿Qué es la historia cultural?*, Espasa libros.
- Carrizo, J. A. (1942). *Cancionero Popular de La Rioja. Tomo II*, A. Baicco y Cía.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa.
- Chavez, F. (1975). *General Angel Vicente Peñaloza. El Chacho*, Crisis.
- Cortazar, A. R. (1959). *Esquema del Folklore. Conceptos y métodos. Segunda edición*, Editorial Columba
- Comisión central de homenaje a Ángel Vicente Peñaloza. (1969). *Ángel Vicente Peñaloza*, Librería Hachette
- De la Fuente, A. (2008). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*, Prometeo libros.
- De la Vega Diaz, D. (1999). *Mitre y el Chacho*, Editorial Canguro.
- Fernández Latour de Botas, O. (2004). *Cantares históricos argentinos*, Ediciones del Sol.

- Fernández Latour de Botas, O. (1960). *Cantares históricos de la tradición argentina*, Comisión Nacional Ejecutiva del 150° Aniversario de la Revolución de Mayo.
- Ferreira de Cassone, F. (1993). *Líderes y Caudillos en la Historia de América*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Garavaglia, J. C. (2015). *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)*, Prometeo libros.
- Gatica, H. D. (2002). *Cuentos y relatos de La Rioja*, EUDELAR
- Ginzburg, C. (2019). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Editorial Planeta Colombiana.
- Goldman, N. (Comp.). (1998). *Nueva Historia Argentina. Tomo 3. Revolución, República y Federación (1806-1852)*, Editorial Sudamericana.
- Gómez, F. y Macchi, V. (2013). Milicias y montoneras en La Rioja. La participación política de la plebe y los gauchos en el siglo XIX. En G. Di Meglio y R. O. Fradkin (Comp.), *Hacer política* (pp. 179-204), Prometeo
- Gutiérrez, A. B. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*, Edivim.
- Halperín Dongui, T. (2007). *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*, Emecé Editores.
- Hobsbawm E. (2009). *La era de la revolución*, Crítica
- Hobsbawm E. (2010). *La era del capital*, Crítica
- Justo, F. (2008). Un caudillo que quedó en los Cantares Folklore. *El Chacho en el Folklore*.
- Luna, F. (2014). *Los caudillos*, Booket.
- Lynch, J. (1993). *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*, Mapfre.
- Marrou, H. I. (1975). *Del Conocimiento Histórico*, Per Abbat Editora.
- Mercado, T. C. (1944). *El alma de La Rioja*, Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso.
- Mercado, T. C. (2022). *Obras completas. Tomo 1*, Plano editorial.
- Mercado Luna, R. (2017). *Los coroneles de Mitre*, Lampalagua ediciones.
- Moreyra de Alba, B. I. (1995). *El historiador y su oficio*, Centro de estudios históricos Córdoba.
- Moreyra de Alba, B. I. (1997). La historia hoy: reflexiones en torno a la explicación histórica. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, n° 16.
- Sarmiento, A. B. (Ed.). (1896). *Obras de D. F. Sarmiento. Tomo VII. Civilización y Barbarie*. Buenos Aires.
- Sarmiento, D. F. (1868). *Facundo*, D. Appleton y Compañía.
- Sarmiento, D. F. (1861). *Carta de Sarmiento a Mitre sobre gauchos*. Recuperado el 13 de diciembre de 2023 de <https://archivohistorico.educ.ar>
- Terán, O. (2023). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo veintiuno editores.

Tovillas, P. (2010). *Bourdieu. Una introducción*, Quadrata.

Zanatta, L. (2021). *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, Siglo veintiuno editores.

Dante Matías Herrera es Profesor en Historia para Nivel Secundario y Superior por la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR), La Rioja, Argentina; Licenciado en Historia (UNLaR), La Rioja, Argentina; y profesor de danzas con, orientación en folklore y tango (Instituto Superior de Formación Docente en Arte y Comunicación "Mario Alberto Crulcich", La Rioja, Argentina. Se desempeña como director del Instituto de Investigación y Capacitación Municipal, La Rioja, Argentina.

Correo electrónico:
dmatiaherrera16@gmail.com